



Introducción a la semana

Esta IX semana se sigue la lectura continua de los años impares. La primera lectura del precioso libro de Tobías, y el texto evangélico de san Marcos, que se había iniciado en domingos anteriores del Tiempo Ordinario. El libro de Tobías, que forma con el de Judit y el de Ester un triduo peculiar dentro de la Biblia, es un libro donde se resaltan aspectos de la vida ordinaria, como la vida familiar, el matrimonio, la atención a los difuntos, la oración.

Lun
5
Jun
2017

Evangelio del día

Novena Semana de Tiempo Ordinario - Año Impar
Hoy celebramos: San Bonifacio (5 de Junio)

“Agarrando al Hijo, lo mataron”

Primera lectura

Lectura del libro de Tobías 1,3;2,1b-8:

Yo, Tobías, procedí toda mi vida con sinceridad y honradez, e hice muchas limosnas a mis parientes y compatriotas deportados conmigo a Nínive de Asiria. En nuestra fiesta de Pentecostés, la fiesta de las Semanas, me prepararon una buena comida.

Cuando me puse a la mesa, llena de platos variados, dije a mi hijo Tobías: «Hijo, anda a ver si encuentras a algún pobre de nuestros compatriotas deportados a Nínive, uno que se acuerde de Dios con toda el alma, y tráelo para que coma con nosotros. Te espero, hijo, hasta que vuelvas.»

Tobías marchó a buscar a algún israelita pobre y, cuando volvió, me dijo: «Padre.»

Respondí: «¿Qué hay, hijo?»

Repuso: «Padre, han asesinado a un israelita. Lo han estrangulado hace un momento, y lo han dejado tirado ahí, en la plaza.»

Yo pegué un salto, dejé la comida sin haberla probado, recogí el cadáver de la plaza y lo metí en una habitación para enterrarlo cuando se pusiera el sol. Cuando volví, me lavé y comí entristecido, recordando la frase del profeta Amós contra Betel: «Se cambiarán vuestras fiestas en luto, vuestros cantos en elegías.» Y lloré. Cuando se puso el sol, fui a cavar una fosa y lo enterré.

Los vecinos se me reían: «¡Ya no tiene miedo! Lo anduvieron buscando para matarlo por eso mismo, y entonces se escapó; pero ahora ahí lo tenéis, enterrando muertos.»

Salmo

Sal 111,1-2.3-4.5-6 R/. Dichoso quien teme al Señor

Dichoso quien teme al Señor
y ama de corazón sus mandatos.
Su linaje será poderoso en la tierra,
la descendencia del justo será bendita. R/.

En su casa habrá riquezas y abundancia,
su caridad es constante, sin falta.
En las tinieblas brilla como una luz
el que es justo, clemente y compasivo. R/.

Dichoso el que se apiada y presta,
y administra rectamente sus asuntos.
El justo jamás vacilará,
su recuerdo será perpetuo. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 12,1-12

En aquel tiempo, Jesús se puso a hablar en parábolas a los sumos sacerdotes, a los escribas y a los ancianos: «Un hombre plantó una viña, la rodeó con una cerca, cavó un lagar, construyó la casa del guarda, la arrendó a unos labradores y se marchó de viaje. A su tiempo, envió un criado a los labradores, para percibir su tanto del fruto de la viña. Ellos lo agarraron, lo apalearon y lo despidieron con las manos vacías. Les envió otro criado; a éste lo insultaron y lo descalabraron. Envió a otro y lo mataron; y a otros muchos los apalearon o los mataron. Le quedaba uno, su hijo querido. Y lo envió el último, pensando que a su hijo lo respetarían. Pero los labradores se dijeron: "Éste es el heredero. Venga, lo matamos, y será nuestra la herencia." Y, agarrándolo, lo mataron y lo arrojaron fuera de la viña. ¿Qué hará el

dueño de la viña? Acabará con los labradores y arrendará la viña a otros. ¿No habéis leído aquel texto: "La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular. Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente"?»
Intentaron echarle mano, porque veían que la parábola iba por ellos; pero temieron a la gente, y, dejándolo allí, se marcharon.

Reflexión del Evangelio de hoy

La viña y los viñadores

Jesús se dirige hoy en particular a los fariseos, escribas y senadores, o sea, a la flor y nata de los jefes religiosos, a los mejores conocedores de la Ley. Todo devoto israelita, pero ellos de forma eminente, conocían el significado de la viña del Señor; todos sabían que Jesús se refería a la Casa de Israel, al pueblo escogido. Y, sabiéndolo y sintiéndose delatados, su inquina hacia Jesús fue, si cabe, en aumento.

Jesús se dirige también a "la casa de Israel actual", o sea, a los que formamos hoy el Reino de Dios, a la Iglesia. Nosotros somos los trabajadores de la viña. ¿Cómo llevamos a cabo la encomienda? No me refiero de puertas afuera, sino personalmente. ¿Estoy contento, orgulloso, de que el Dueño de la Viña cuente conmigo? Porque se trabaja y se rinde de forma distinta, dependiendo de la actitud con que se hace.

A nosotros también nos envió a su Hijo. Al margen de lo que hicimos con él, él decidió quedarse con nosotros a perpetuidad, con una presencia distinta pero real. ¿Aprendimos la lección y lo respetamos?

Otros frutos

La viña del Señor hoy es el mundo entero; y, en el mundo, mi comunidad, mi hogar; y en mi hogar, mi persona. Yo soy "la Viña del Señor", pintada por el Profeta Isaías, mimada por Dios, de la que se espera armonía, paz, transparencia, compasión y amabilidad. Pero, hay otros frutos que no son precisamente del agrado del Dueño.

Necesitamos, personal, familiar y socialmente, pensar en el inmenso don que se nos ha concedido por haber sido enviados a la Viña; y ser agradecidos. La Viña no es nuestra, el puesto de trabajo, tampoco. Lo nuestro es la actitud de dicha y agradecimiento por tener la suerte que tenemos, o de enfado y acritud por tener que trabajar en un campo que no es nuestro.

No somos los únicos, ni los mejores. Sólo somos los escogidos. Y, si dándonos cuenta de lo que hacemos y de lo que omitimos, no respondemos a las expectativas de quien nos envió, podemos ser rechazados. No somos los dueños, sólo trabajadores a quienes se les exige corresponder al oficio maravilloso que se les ha confiado.

¿Me siento enviado a trabajar en las cosas y asuntos del Señor?

¿Se me nota el gozo y agradecimiento por el don recibido?



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
La Virgen del Camino

San Bonifacio

Nació San Bonifacio en Devon, Inglaterra, el año 672 o 673. En el bautismo recibió el nombre de Wilfrido, nombre que más tarde, como veremos, el papa cambiaría por el latino Bonifacio. Cuando sólo contaba siete años fue llevado por sus padres al cercano monasterio de Exeler para ser en él educado. En él recibirá una formación humana e intelectual muy buena, que, abrazada más tarde la vida monástica en el monasterio de Nursling y recibida la ordenación sacerdotal, permitirá a su abad Wulthardo encargarle de la formación de los jóvenes en la escuela del monasterio. Durante los años de formador compuso entre otras obras una gramática y un tratado de métrica latina inspirado en San Isidoro. A través de toda su vida Bonifacio dará pruebas de una muy buena formación y de un amor apasionado a las letras tanto profanas como sagradas, a éstas sobre todo. Esto, unido a sus cualidades humanas y a su gran bondad, hizo que se viese pronto rodeado de admiración y cariño.

Pero poco a poco se fue afianzando en él, anglosajón, la inquietud de predicar el Evangelio a sus hermanos de raza los sajones del continente. Y cuando contaba poco más de 40 años, acompañado de algunos de sus hermanos monjes, se embarcó, arribando a Frisia en la primavera del año 716. Su intención era trabajar a la sombra del obispo Willibrordo, monje también. Pero éste se había visto obligado a abandonar Frisia a causa de la guerra que en ésta se había desencadenado. Desanimado retornó a su monasterio.

Mas siguió firme en su vocación misionera y pasados dos años, en 718, provisto de una carta de presentación del obispo de Winchester, se encaminó a Roma. Gregorio la lee sonriente, asiente, cambia su nombre sajón Wilfrido por el latino Bonifacio y le envía a misionar. Trabaja durante un tiempo en Turingia, mas al enterarse de que, habiendo muerto el perseguidor Radbodo, el obispo Willibrordo estaba de nuevo en Frisia, se encamina ilusionado a esta región, campo de su primer fracasado intento misionero. A la sombra de Willibrordo, aprendiendo de la larga experiencia de éste, se entrega a la conversión de los frisones. Pasados varios años, rechazando la petición que se le hacía de suceder a Willibrordo en la sede de Utrecht, sólo ya él, buscando nuevo campo donde misionar se dirige a Hesse, en las márgenes del Omh, donde, protegido por los francos, conviene a varios miles y funda su primer monasterio.

Consciente de que actúa como enviado del papa, escribe a éste dándole cuenta de sus trabajos. Gregorio II contesta a su carta y le pide que viaje a Roma lo que hace inmediatamente el santo misionero. En 722 está ya en Roma. Gregorio II, aprobada la profesión de fe de Bonifacio, le ordena obispo el 30 de noviembre y con cartas de recomendación para obispos y señores le envía a seguir predicando el Evangelio. En 732 acude por tercera vez a Roma para dar a conocer al papa sus trabajos apostólicos y recibir instrucciones. El papa ahora Gregorio III, le nombra arzobispo con plenos poderes para que como *Legatus Germanicus* siga desplegando su actividad misionera creando nuevas diócesis y nombrando obispos para ellas.

En cumplimiento del mandato recibido del papa y con los poderes que le ha dado recorre incansablemente estos inmensos y variadísimos territorios, cuyos habitantes unos, aun cuando han recibido ya el Evangelio, viven como paganos, otros son aun totalmente paganos. Nombra obispos, crea nuevas diócesis, funda monasterios, convoca y celebra el Concilium Germanicum y varios sinodos. Obra ingente que habla muy alto de la talla humana y espiritual de Bonifacio, quien, sin dejar de vivir como monje, cumple sin reservas con su misión de obispo.

La colaboración de la Iglesia de Inglaterra, que nunca le dejó solo, se acrecentó, como he dicho, cuando Carlos Manel se le enfrentó y, como consecuencia, los obispos, los sacerdotes y los monjes francos comenzaron a mostrarse reacios a aceptar las reformas que Bonifacio, cumpliendo lo que el papa le había encomendado, intentaba poner en práctica. Es entonces cuando Bonifacio pide ayuda a la Iglesia de Inglaterra y ésta responde generosamente: monjes, monjas y clérigos cruzan el mar y se ponen a su disposición. Es un fenómeno que pocas veces se ha dado en la historia de la Iglesia. Para todos fue encontrando Bonifacio lugar y misión.

Siguiendo el ejemplo de los monjes enviados por San Gregorio Magno a Inglaterra, fue preocupación constante de Bonifacio fundar monasterios. Monasterios de monjes que irradiasen en su entorno vida cristiana y cultura y de los que saliesen los misioneros que irían abriendo nuevos campos en los que la Iglesia se iría asentando, monasterios que acogiesen y formasen a los futuros sacerdotes y a los que más tarde desempeñarían cargos de responsabilidad en la sociedad. Y con los monasterios de monjes, los monasterios de monjas. Como hombre de Dios que era, tenía fe en la fuerza de la oración de las almas consagradas y por ello valoraba la presencia de los monasterios de monjas. Hay en su epistolario páginas antológicas en este sentido.

Cumplidos los ochenta años aún tiene arreos para seguir trabajando en los pueblos que Dios le ha encomendado. Acompañado de medio centenar de colaboradores se encaminó hacia Frisia, región en la que hacía ya tantos años había realizado su primer fracasado intento evangelizador y en la que repetidas veces después había sembrado y cultivado la semilla evangélica. Quería fortalecer en la fe a los que habían ya recibido el Evangelio y evangelizar a los que seguían aún sumidos en el paganismo. Cuando se disponía a confirmar a los bautizados, fueron asaltados él y los que con él estaban por unos bandidos en Dokkum y martirizados el 5 de junio del 754. Su cuerpo fue sepultado en Maguncia, de donde más tarde, cumpliendo el deseo del santo, sería trasladado al monasterio de Fulda, que se convertirá en el centro espiritual de Alemania, que siempre ha venerado a San Bonifacio como padre en la fe y celestial patrono.

Augusto Pascual O.S.B.

Abad emérito de Leyre

“Dad a Dios lo que es de Dios, y al César lo que es del César”

Primera lectura

Lectura del libro de Tobías 2,9-14:

Yo, Tobías, la noche de Pentecostés, cuando hube enterrado el cadáver, después del baño fui al patio y me tumbé junto a la tapia, con la cara destapada porque hacía calor; yo no sabía que en la tapia, encima de mí, había un nido de gorriones; su excremento caliente me cayó en los ojos, y se me formaron nubes. Fui a los médicos a que me curaran; pero cuanto más ungüentos me daban, más vista perdía, hasta que me quedé completamente ciego. Estuve sin vista cuatro años. Todos mis parientes se apenaron por mi desgracia, y Ajicar me cuidó dos años, hasta que marchó a Elimaída. En aquella situación, mi mujer Ana se puso hacer labores para ganar dinero. Los clientes le daban el importe cuando les llevaba la labor terminada. El siete de marzo, al acabar una pieza y mandársela a los clientes, éstos le dieron el importe íntegro y le regalaron un cabrito para que lo trajese a casa. Cuando llegó, el cabrito empezó a balar.

Yo llamé a mi mujer y le dije: «¿De dónde viene ese cabrito? ¿No será robado? Devuélveselo al dueño, que no podemos comer nada robado.»

Ana me respondió: «Me lo han dado de propina, además de la paga.»

Pero yo no la creía y, abochornado por su acción, insistí en que se lo devolviera al dueño.

Entonces me replicó: «¿Y dónde están tus limosnas? ¿Dónde están tus obras de caridad? ¡Ya ves lo que te pasa!»

Salmo

Sal 111,1-2.7-8.9 R/. El corazón del justo está firme en el Señor

Dichoso el que teme al Señor
y ama de corazón sus mandatos.
Su linaje será poderoso en la tierra,
la descendencia del justo será bendita. R/.

No temerá la malas noticias,
su corazón está firme en el Señor.
Su corazón está seguro, sin temor,
hasta que vea derrotados a sus enemigos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 12,13-17

En aquel tiempo, enviaron a Jesús unos fariseos y partidarios de Herodes, para cazarlo con una pregunta.

Se acercaron y le dijeron: «Maestro, sabemos que eres sincero y que no te importa de nadie; porque no te fijas en lo que la gente sea, sino que enseñas el camino de Dios sinceramente. ¿Es lícito pagar impuesto al César o no? ¿Pagamos o no pagamos?»

Jesús, viendo su hipocresía, les replicó: «¿Por qué intentáis cogerme? Traedme un denario, que lo vea.»

Se lo trajeron.

Y él les preguntó: «¿De quién es esta cara y esta inscripción?»

Le contestaron: «Del César.»

Les replicó: «Lo que es del César pagádselo al César, y lo que es de Dios a Dios.»

Se quedaron admirados.

Reflexión del Evangelio de hoy

No se abatió ni se rebeló contra Dios

La primera lectura nos pone de frente el eterno problema del sufrimiento del hombre bueno, del hombre que ama a Dios, que le adora, que sigue sus caminos. Es un capítulo más del también eterno misterio del mal en el mundo y cómo hacerlo compatible con la bondad de Dios. Uno de los días en que Tobías, por seguir a Dios y en contra de la prohibición del rey de Asiria, regresaba cansado a su casa de hacer una obra de misericordia, “de tanto enterrar” a asesinados judíos, se quedó ciego por culpa de unas golondrinas. Haciendo el bien pierde la vista. Parientes, familiares, amigos y hasta su propia mujer se burlaban de él: “Tu esperanza se ha visto frustrada; ya ves de lo que te ha servido hacer limosna... y enterrar a los muertos”. Sabemos que Tobías se mantuvo fiel al Señor y cómo después recuperará la vista. Ante la pregunta inicial que nos hacíamos, este pasaje lo resuelve diciendo que “Dios permitió esta desgracia para que, como Job, diera ejemplo de paciencia”.

Pasando al Nuevo Testamento, pasando a la vida, muerte y resurrección de Jesús, podemos decir, en primer lugar, que nunca vemos a Jesús, que es Dios, provocar y permitir el mal de algunas personas para probar su virtud. Y en segundo lugar, Dios Padre no quiso el sufrimiento de su Hijo, la muerte de su Hijo Jesús. Pero dejó que los hombres, ejerciendo la libertad con la que él les había dotado, clavasen a Jesús en la cruz. Fueron los hombres y no Dios Padre quienes crucificaron a Jesús. Dios está en contra del mal y a favor del bien, del amor, de la verdad, de la bondad... y nos pide que caminemos por ese mismo camino y no por el camino del mal. Lo que nos

debe quedar claro es que Dios nos ama y que nunca nos deja solos, ni cuando nos vemos sufriendo el mal, que él no desea, ni busca para nosotros. Y antes o después, no permitirá que el mal reine sobre nosotros y hará que la plenitud del bien y de la felicidad reinen en nosotros para siempre. Aunque el problema del mal Dios no nos lo ha explicado del todo bien, se ha desbordado en aclararnos el gran amor que nos tiene, sobre todo, a través de su Hijo Jesús. En ese amor nos tenemos que apoyar.

¿Por qué intentáis cogerme?. ¿Cómo nos acercamos a Jesús?

Los emisarios de los fariseos y partidarios de Herodes, fueron a Jesús con la mala intención de “cazarlo”, proponiéndole una difícil pregunta, de la que se podía derivar en la respuesta ser partidario de la ocupación romana, poniendo al pueblo judío en su contra. Sabemos que Jesús salió airoso de la trampa que le habían tendido. “Lo que es del César pagádselo al César, y lo que es de Dios, a Dios”.

Este pasaje nos invita a preguntarnos sobre la manera de acercarnos a Jesús. No podemos acercarnos a Jesús como lo hacen sus interlocutores en el evangelio de hoy, que no creían en él, que no le amaban, que buscaban desprestigiarle. Nosotros, después de que nos sedujera con su amor, todos los días nos acercamos a él, cada mañana, cada tarde, cada noche... y nos acercamos a él porque ya no sabemos vivir sin él y necesitamos de su apoyo para ser sus seguidores. Él es el que se ha apoderado de nuestro corazón y el que nos ayuda a amar, a perdonar, a ser justos, limpios de corazón... queremos vivir una historia de amor con él, y desde ahí vivir una historia de amor con nuestros hermanos. Y dar a Dios lo que es de Dios y a nuestros hermanos lo que es de nuestros hermanos.



Fray Manuel Santos Sánchez
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Mié

7

Jun

2017

Evangelio del día

Novena Semana de Tiempo Ordinario - Año Impar

“No es Dios de muertos, sino de vivos”

Primera lectura

Lectura del libro de Tobías 3,1-11.24-25

En aquellos días, profundamente afligido, sollocé, me a llorar y empecé a rezar entre sollozos: «Señor, tú eres justo, todas tus obras son justas; tú actúas con misericordia y lealtad, tú eres el juez del mundo. Tu, Señor, acuérdate de mí y mírame; no me castigues por mis pecados, mis errores y los de mis padres, cometidos en tu presencia, desobedeciendo tus mandatos. Nos has entregado al saqueo, al destierro y a la muerte, nos has hecho refrán, comentario y burla de todas las naciones donde nos has dispersado. Si, todas tus sentencias son justas cuando me tratas así por mis pecados, porque no hemos cumplido tus mandatos ni hemos procedido lealmente en tu presencia. Haz ahora de mí lo que te guste. Manda que me quiten la vida, y desapareceré de la faz de la tierra y en tierra me convertiré. Porque más vale morir que vivir, después de oír ultrajes que no merezco y verme invadido de tristeza. Manda, Señor, que yo me libre de esta prueba; déjame marchar a la eterna morada y no me apartes tu rostro, Señor, porque más me vale morir que vivir pasando esta prueba y escuchando tales ultrajes.»

Aquel mismo día, Sara, la hija de Ragüel, el de Ecbatana de Media, tuvo que soportar también los insultos de una criada de su padre; porque Sara se había casado siete veces, pero el maldito demonio Asmodeo fue matando a todos los maridos, cuando iban a unirse a ella según costumbre.

La criada le dijo: «Eres tú la que matas a tus maridos. Te han casado ya con siete, y no llevas el apellido ni siquiera de uno. Porque ellos hayan muerto, ¿a qué nos castigas por su culpa? ¡Vete con ellos! ¡Que no veamos nunca ni un hijo ni una hija tuya!»

Entonces Sara, profundamente afligida, se echó a llorar y subió al piso de arriba de la casa, con intención de ahorcarse.

Pero lo pensó otra vez, y se dijo: «¡Van a echárselo en cara a mi padre! Le dirán que la única hija que tenía, tan querida, se ahorcó al verse hecha una desgraciada. Y mandaré a la tumba a mi anciano padre, de puro dolor. Será mejor no ahorcarme, sino pedir al Señor la muerte, y así ya no tendré que oír más insultos.»

Extendió las manos hacia la ventana y rezó. En el mismo momento, el Dios de la gloria escuchó la oración de los dos, y envió a Rafael para curarlos.

Salmo

Sal 24 R/. A ti, Señor, levanto mi alma

Dios mío, en ti confío, no quede yo defraudado,
que no triunfen de mí mis enemigos;
pues los que esperan en ti no quedan defraudados,
mientras que el fracaso malogra a los traidores. R/.

Señor, enséñame tus caminos,

instrúyeme en tus sendas;
haz que camine con lealtad;
enseñame, porque tú eres mi Dios y Salvador. R/.

Recuerda, Señor,
que tu ternura y tu misericordia son eternas;
acuérdate de mi con misericordia,
por tu bondad, Señor. R/.

El Señor es bueno y es recto,
y enseña el camino a los pecadores;
hace caminar a los humildes con rectitud,
enseña su camino a los humildes. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 12,18-27

En aquel tiempo, se acercaron a Jesús unos saduceos, de los que dicen que no hay resurrección, y le preguntaron: «Maestro, Moisés nos dejó escrito: "Si a uno se le muere su hermano, dejando mujer, pero no hijos, cátese con la viuda y dé descendencia a su hermano." Pues bien, había siete hermanos: el primero se casó y murió sin hijos; el segundo se casó con la viuda y murió también sin hijos; lo mismo el tercero; y ninguno de los siete dejó hijos. Por último murió la mujer. Cuando llegue la resurrección y vuelvan a la vida, ¿de cuál de ellos será mujer? Porque los siete han estado casados con ella.»

Jesús les respondió: «Estáis equivocados, porque no entendéis la Escritura ni el poder de Dios. Cuando resuciten, ni los hombres ni las mujeres se casarán; serán como ángeles del cielo. Y a propósito de que los muertos resucitan, ¿no habéis leído en el libro de Moisés, en el episodio de la zarza, lo que le dijo Dios: "Yo soy el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob"? No es Dios de muertos, sino de vivos. Estáis muy equivocados.»

Reflexión del Evangelio de hoy

Habían elevado sus oraciones a Dios al mismo tiempo

De forma muy resumida se nos presenta la oración confiada de dos personas que viven con amargura su existencia desgraciada, cuando no en el momento límite. Poco importa la causa de la aflicción de uno y otra, porque la intención del autor estriba en transmitirnos un mensaje más teológico que histórico: que Dios no abandona nunca a los suyos, a los que al final salva a pesar de todas las dificultades y sufrimientos. Pero tanto Tobit como Sara se mantienen fieles a pesar de sus respectivas desgracias (él ciego y en la pobreza, ella sin hijos y acusada de haber dado muerte a sus maridos), porque saben que Dios puede sacar bienes hasta de los mismos infortunios, pues es un Dios creador de vida. En sus oraciones piden morir, sí, pero lo que vemos en el texto son el remate de las mismas con marcados trazos de esperanza, porque confían en que Dios elimine la causa de sus respectivos males. Y Dios que está atento al dolor de sus hijos escucha la súplica de los justos afligidos, y Rafael entra en escena con una triple misión: curar a Tobit, liberar a Sara de su pena y dársela como mujer a Tobías, el hijo de Tobit.

No es Dios de muertos, sino de vivos

Los saduceos forman un grupo que también se oponen al mensaje del Reino que predica Jesús de Nazaret; dicen de ellos que eran oportunistas en política y liberales en religión; con no poco de ironía tratan de poner en evidencia el hecho de la resurrección, por ser contrarios a ello. Quizá la intención del evangelista es darnos noticia de la enemiga de otro grupo más contra Jesús, éste integrante de la clase dirigente de Israel. Jesús no entra en polémica abierta con los saduceos, pero sí les echa en cara su ignorancia sobre las Escrituras y trata de ofrecerles el verdadero rostro de Dios para que puedan tributarle culto adecuado. Frente a la inverosímil casuística que ellos presentan a Jesús, éste indica que la resurrección no es la simple prolongación de la existencia presente; no es la mera reanimación de un cadáver sino una nueva existencia de la persona humana, de forma radical transformada. Apela en su argumento al Viejo Testamento que habla de la revelación de Dios: el Dios de los padres, el Dios de la Alianza que, en sí mismo, es siempre fiel a sus promesas; éstas son expresión de vida en plenitud y vida con sentido. Dios no puede ni sabe abandonarnos al poder de la muerte, su fidelidad a nosotros se traduce en que nos resucita. Fidelidad que espera la recíproca de toda criatura: ser fiel al Dios de la vida para vivirla en su amor y esperanza.

Cierto que nos acordamos de Santa Bárbara cuando truena; cuando el trueno hace daño a los demás, ¿también?



Fr. Jesús Duque O.P.
Convento de Santo Domingo de Scala-Coeli (Córdoba)

Jue

8

Jun

2017

Evangelio del día

Novena Semana de Tiempo Ordinario

“Padre mío, si este cáliz no puede pasar sin que yo lo beba. Hágase tu voluntad”

Primera lectura

Lectura del libro del Génesis 22, 9 -18

En aquellos días, llegaron Abrahán e Isaac al sitio que la había dicho Dios, Abrahán levantó allí el altar y apiló la leña, luego ató a su hijo Isaac y lo puso sobre el altar, encima de la leña. Entonces Abrahán alargó la mano y tomó el cuchillo para degollar a su hijo. Pero el ángel del Señor le gritó desde el cielo:

“¡Abrahán, Abrahán!”. Él contestó:

“Aquí estoy”.

El ángel le ordenó:

“No alargues la mano contra el muchacho ni le hagas nada. Ahora he comprobado que temes a Dios, porque no te has reservado a tu hijo, a tu único hijo”.

Abrahán levantó los ojos y vio un carnero enredado por los cuernos en la maleza. Se acercó, tomó el carnero y lo ofreció en holocausto en lugar de su hijo.

Abrahán llamó aquel sitio “El Señor ve”, por lo que se dice aún hoy, “En el monte el Señor es visto”.

El ángel del Señor llamó a Abrahán por segunda vez desde el cielo y le dijo:

“Juro por mí mismo, oráculo del Señor: por haber hecho esto, por no haberte reservado tu hijo, tu hijo único, te colmaré de bendiciones y multiplicaré a tus descendientes como las estrellas del cielo y como la arena de la playa. Tus descendientes conquistarán las puertas de sus enemigos. Todas las naciones de la tierra bendecirán con tu descendencia, porque has escuchado mi voz”.

Salmo

Salmo: Sal 39 R. Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad

Tú no quieres sacrificios ni ofrendas,
y, en cambio, me abriste el oído;
no pides holocaustos ni sacrificios expiatorios;
entonces yo digo. “Aquí estoy”. R.

“- Como está escrito en mi libro - para hacer tu voluntad.
Dios mío, lo quiero, y llevo tu ley en las entrañas”. R.

He proclamado tu justicia ante la gran asamblea;
no he cerrado los labios, Señor, tú lo sabes. R.

No me he guardado en el pecho tu justicia,
he contado tu fidelidad y tu salvación. R.

Alégrense y gocen contigo
todos los que te buscan;
digan siempre: “Grande es el Señor”,
los que desean tu salvación. R

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según san Mateo 26, 36-42

Jesús fue con sus discípulos a un huerto, llamado Getsemaní, y le dijo:

“Sentaos aquí, mientras voy allá a orar”.

Y llevándose a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, empezó a sentir tristeza y angustia.

Entonces les dijo:

“Mi alma está triste hasta la muerte; quedaos aquí y velad conmigo”.

Y adelantándose un poco cayó rostro en tierra y oraba diciendo: “Padre mío, si es posible, que pase de mí este cáliz. Pero no se haga como yo quiero, sino como quieres tú”.

Y volvió a los discípulos y los encontró dormidos.

Dijo a Pedro:

“¿No habéis podido velar huna hora conmigo? Velad y orad par ano caer en la tentación, pues el espíritu está pronto, pero la carne es débil”.

De nuevo se apartó por segunda vez y oraba diciendo:

“Padre mío, si este cáliz no puede pasar sin que yo lo beba, hágase tu voluntad”.

Reflexión del Evangelio de hoy

Todas las naciones de la tierra se bendecirán con tu descendencia, porque has escuchado mi voz

La 1ª lectura nos muestra el pasaje del libro del Génesis en el que se nos relata el sacrificio de Abraham, a quien Dios le había pedido que sacrificara a su único hijo Isaac.

Abraham, hombre justo, y que se fiaba a pies juntillas de Dios, no acaba de comprender porque Yahveh le pide que realice un sacrificio de holocausto, con su único hijo, el que había deseado enormemente y al que quería con toda el alma; pero sin embargo cumple lo que le había solicitado el Señor y, con gran dolor de corazón, va a degollar a su hijo, y en ese momento un ángel del cielo le hace detenerse, y como premio a su fe, le vaticina que su descendencia será innumerable, y que le colmarán de bendiciones y que "todas las naciones le bendecirán porque ha escuchado la voz del Señor".

¡Qué duro se nos representa este episodio! Que Dios te pida que te deshagas de lo que más quieres en este mundo, y, a pesar de que tu corazón no lo llega a comprender, tu fe en el Señor, haga que cumplas su voluntad. La verdad, es un magnífico ejemplo de confianza en Dios y de abandonarse en sus brazos para cumplir su voluntad.

Nuestra mentalidad mundana no permite entenderlo, lo mismo que no entendemos cómo puede haber hombres y mujeres, con una posición envidiable, que lo dejen todo por ayudar a los demás, incluso a costa de su vida.

Como dice el salmo 38: "Aquí estoy Señor para hacer tu voluntad". El Señor todo lo hace bien, sus obras son admirables y ante eso, nos entregamos incondicionalmente a Él. Como lo hicieron las Beatas Diana y Cecilia, fundadora la primera del monasterio de Santa Inés, en Bolonia, y la segunda a la que debemos la descripción más fiable del semblante de N.P. Santo Domingo.

Velad y orad para no caer en la tentación

El evangelio nos muestra cuando Jesús, después de la última cena y tras la institución del sacerdocio, se retira al huerto de Getsemaní, junto a sus discípulos y éstos caen rendidos por el cansancio, mientras Jesús, en uno de los momentos más angustiosos de su vida, y ante la proximidad del momento de su muerte, pide al Padre que, si es posible le evite pasar por ese trance. El miedo le hace sudar sangre pero, aun así, le pide que se haga la voluntad de Dios y no la suya.

Jesús está actuando como mediador entre los hombres y el Padre, está decidido a ofrecer el mayor sacrificio que se le puede pedir a un hombre "entregar su propia vida en beneficio de la humanidad" actuando como un auténtico sacerdote, por eso lo consideramos como Sumo y Eterno Sacerdote.

Jesús entrega su vida de forma desinteresada, "El Justo" sufriendo en expiación de nuestros pecados, cargando con la cruz de nuestra infidelidad, de nuestra desidia, de nuestra inconstancia y, en silencio, soporta todas las injurias, las vejaciones, los insultos e incluso la muerte, todo en favor nuestro.

¡Cómo podré pagar lo que has hecho por mí!

¿Es nuestra fe tan consistente como la de Abraham, para fiarnos de Dios?

¿Somos conscientes de lo que Jesús hizo por nosotros?

¿Vemos en Jesús el Eterno Sacerdote que media por nosotros ante el Padre?



D. José Vicente Vila Castellar, OP
Fraternidad Laical Dominicana Torrent (Valencia)

Vie

9

Jun

2017

Evangelio del día

Novena Semana de Tiempo Ordinario - Año Impar

“Confiar siempre en el Señor”

Primera lectura

Lectura del libro de Tobías 11, 5-17

En aquellos días, Ana estaba sentada, oteando el camino por donde tenía que llegar su hijo.

Tuvo el presentimiento de que llegaba, y dijo al padre: "Mira, viene tu hijo con su compañero". Rafael dijo a Tobías, antes de llegar a casa: "Estoy seguro de que tu padre recuperará la vista. Úntale los ojos con la hiel del pez; el remedio hará que las nubes de los ojos se contraigan y se le desprendan. Tu padre recobrará la vista y verá la luz".

Ana fue corriendo a arrojarle al cuello de su hijo, diciéndole: "Te veo, hijo, ya puedo morirme".

Y se echó a llorar. Tobit se puso en pie y, tropezando, salió por la puerta del patio.

Tobías fue hacia él con la hiel del pez en la mano; le sopló en los ojos, le agarró la mano y le dijo: "Ánimo, padre".

Le echó el remedio, se lo aplicó y luego con las dos manos le quitó como una piel de los lagrimales. Tobit se le arrojó al cuello, llorando, mientras decía: "Te veo, hijo, luz de mis ojos".

Luego añadió: "Bendito sea Dios, bendito su gran nombre, benditos todos sus santos ángeles. Que su nombre glorioso nos proteja, porque si antes me castigó, ahora veo a mi hijo Tobías".

Tobías entró en casa contento y bendiciendo a Dios a voz en cuello.

Luego le contó a su padre lo bien que les había salido el viaje: traía el dinero y se había casado con Sara, la hija de Ragüel: "Está ya cerca, a las puertas de Nínive".

Tobit salió al encuentro de su nuera, hacia las puertas de Nínive. Iba contento y bendiciendo a Dios, y los ninivitas, al verlo caminar con paso firme y sin ningún lazarillo, se sorprendían. Tobit les confesaba abiertamente que Dios había tenido misericordia y le había devuelto la vista.

Cuando llegó cerca de Sara, mujer de su hijo Tobías, le echó esta bendición: "¡Bienvenida, hija! Bendito sea tu Dios, que te ha traído aquí. Bendito sea tu padre, bendito mi hijo Tobías, y bendita tú, hija. ¡Bienvenida a ésta tu casa! Que goces de alegría y bienestar. Entra, hija". Todos los judíos de Nínive celebraron aquel día una gran fiesta.

Salmo

Sal 145 Alaba, alma mía, al Señor

Alaba, alma mía, al Señor:
alabaré al Señor mientras viva,
tañeré para mi Dios mientras exista. R/.

Que mantiene su fidelidad perpetuamente,
que hace justicia a los oprimidos,
que da pan a los hambrientos.
El Señor liberta a los cautivos. R/.

El Señor abre los ojos al ciego,
el Señor endereza a los que ya se doblan,
el Señor ama a los justos.
El Señor guarda a los peregrinos. R/.

Sustenta al huérfano y a la viuda
y trastorna el camino de los malvados.
El Señor reina eternamente,
tu Dios, Sión, de edad en edad. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 12, 35-37

En aquel tiempo, mientras enseñaba en el templo, Jesús preguntó: "¿Cómo dicen los escribas que el Mesías es hijo de David? El mismo David, inspirado por el Espíritu Santo, dice: Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi derecha, y haré de tus enemigos estrado de tus pies." Si el mismo David lo llama Señor, ¿cómo puede ser hijo suyo?". La gente, que era mucha, disfrutaba escuchándolo.

Reflexión del Evangelio de hoy

Confiar siempre en el Señor

Tobías, Ana y Tobit son una familia, que a pesar de vivir en el destierro, ha permanecido fiel a Dios profesando las virtudes de la religión: la fe en las divinas promesas; la firme esperanza en Dios que les da alegría y fortaleza en las pruebas; la más tierna caridad para con el prójimo; la práctica de la limosna; la aceptación humilde de las pruebas; y, la eficacia de la oración.

Destaca también, en esta familia, su confianza en la Providencia de Dios, y, nos ayudan a reconocer que, la verdadera sabiduría, consiste en mantener la confianza en el Señor, incluso en las situaciones más difíciles.

Nosotros, como Tobías, Ana y Tobit, ante las dificultades no debemos relajarnos moralmente, pues los designios de Dios son desconocidos para nosotros.

Es la fidelidad, la persistencia en la vida de piedad, a pesar de lo que nos hace sufrir, lo que nos conducirá al premio, que recibiremos, cuando Dios así lo disponga.

No debemos de olvidar que Dios, que siempre vela por nuestro bien, no nos libra de la posibilidad de hacer lo que no es bueno, si lo evitara suprimiría. Pero sí que nos envía a sus ángeles, y los hace mensajeros de sus bendiciones que nos ayudan a mantener firme nuestra fe y confianza en Dios.

La misión de los ángeles consiste en ser, para nosotros, los "mensajeros" de las bendiciones de Dios, y en presentar al Señor nuestras súplicas y necesidades.

El camino recorrido por Tobías junto al ángel nos que muestra cómo Dios conduce al hombre por el camino de la vida, y cómo el hombre colabora con Dios en la medida en que pone los medios a su alcance para llevar a cabo sus nobles proyectos.

A nosotros Dios no nos pide que entendamos el sentido de lo que nos ocurre. Nos pide que confiemos siempre en Él, que dejemos nuestra vida en sus manos.

La actitud del hombre ante Dios ha de ser siempre la alabanza, incluso en la oración de petición.

Dios y hombre verdadero

En este capítulo 12 del evangelio de San Marcos que leemos estos días, parece como si Jesús estuviera metido en la "boca del lobo", ya que los sumos sacerdotes, los escribas, los ancianos, los fariseos, los herodianos, los saduceos, es decir los jefes del pueblo, le hacen preguntas capciosas para tener de qué acusarlo.

Respondidas favorablemente las preguntas que los jefes hacen a Jesús, Él, va a ponerles en un aprieto al formularles una pregunta que no van a saber responderle: «Dijo el Señor a mi Señor...»

Los jefes no saben, o no quieren, responderle por lo cual su enseñanza queda en tela de juicio, queda muy cuestionada, ya que Jesús hablaba de un Mesías que no concordaba mucho con la idea de un Mesías, Señor, Glorioso, que vendría como rey poderoso para dominar e imponerse sobre todos los enemigos, que ellos esperaban.

El evangelista deja muy clara la predicación de Jesús, el Amor de Dios a favor de los pobres: "pobres de Yahvé" que esperaban al Mesías no como dominador, sino como Siervo de Dios para la humanidad.

Nosotros, los cristianos del S. XXI, hacemos profesión de fe en Jesucristo: «Dios y Hombre verdadero» por ello comprendemos que el Señor pidiera, a quienes le escuchaban, que le reconocieran como el Cristo, el Mesías que instaura el Reino de Dios y vence el mal.

Jesús es el Verbo de Dios, engendrado por el Padre, nos lo dice San Juan en el prólogo de su Evangelio.

Jesús es el Hijo de Dios encarnado, muerto y resucitado.

Jesús es el Sacerdote eterno que en el Misterio del Pan y del Vino nos concede el perdón de los pecados y nos reconcilia con Dios Padre.

El texto del salmo que cita Jesús nos invita a mirarle a Él: para comprender, a través de su vida, muerte y resurrección el sentido de la verdadera realeza; y, para vivir en el servicio y en la donación de nosotros mismos, en un camino de obediencia y amor, pues Él nos ha dado ejemplo de ello.

Podemos preguntarnos:

*¿Soy consciente de que Dios me envía a su santo Ángel para que me guarde del mal?
¿Con mi vida hago profesión de fe en Jesucristo Dios y Hombre verdadero?*



Monjas Dominicanas Contemplativas
Monasterio de Santa Catalina de Siena (Paterna)

Sáb
10
Jun
2017

Evangelio del día

Novena Semana de Tiempo Ordinario - Año Impar
Hoy celebramos: Beato Juan Domínici (10 de Junio)

“¡Cuidado!”

Primera lectura

Lectura del libro de Tobías 12, 1.5-15.20

Así es que lo llamó y le dijo: "Como paga, toma la mitad de todo lo que has traído, y vete en paz". Entonces Rafael llamó aparte a los dos y les dijo: "Benedicid a Dios y proclamad ante todos los vivientes los beneficios que os ha hecho, para que todos canten himnos en su honor. Manifestad a todos las obras del Señor como él se merece, y no seáis negligentes en darle gracias. Si el secreto del rey hay que guardarlo, las obras de Dios hay que publicarlas y proclamarlas como se merecen. Obrad bien, y no os vendrá ninguna desgracia. Más vale la oración sincera y la limosna generosa que la riqueza adquirida injustamente. Más vale hacer limosnas que atesorar dinero. La limosna libra de la muerte y espía el pecado. Los que hacen limosna se saciarán de vida. Los pecadores y los malhechores son enemigos de si mismos. Os descubriré toda la verdad sin ocultaros nada. Ya os dije que si el secreto del rey hay que guardarlo, las obras de Dios hay que publicarlas como se merecen. Pues bien, cuando Sara y tú estabais rezando, yo presentaba al Señor de la gloria el memorial de tu oración. Lo mismo cuando enterrabas a los muertos. Y cuando te levantaste de la mesa sin dudar y dejaste la comida por ir a enterrar a aquel muerto, Dios me envió para probarte; pero me ha enviado de nuevo para curarte a ti y a tu nuera Sara. Yo soy Rafael, uno de los siete ángeles que están al servicio de Dios y tienen acceso ante el Señor de la gloria. Así, pues, bendecid al Señor en la tierra, dad gracias a Dios. Yo subo ahora al que me envió. Vosotros escribid todo lo que os ha ocurrido".

Salmo

Tb 13 R/. Bendito sea Dios, que vive eternamente

Él azota y se compadece,
hunde hasta el abismo y saca de él,
y no hay quien escape de su mano. R/.

Veréis lo que hará con vosotros,
le daréis gracias a boca llena,
benediciréis al Señor de la justicia
y ensalzaréis al rey de los siglos. R/.

Yo le doy gracias en mi cautiverio,
anuncio su grandeza y su poder a un pueblo pecador. R/.

Convertíos, pecadores,
obrad rectamente en su presencia:
quizá os mostrará benevolencia
y tendrá compasión. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 12,38-44

En aquel tiempo, entre lo que enseñaba Jesús a la gente, dijo: "¡Cuidado con los escribas! Les encanta pasearse con amplio ropaje y que les hagan reverencias en la plaza, buscan los asientos de honor en las sinagogas y los primeros puestos en los banquetes; y devoran los bienes de las viudas, con pretexto de largos rezos. Éstos recibirán una sentencia más rigurosa". Estando Jesús sentado enfrente del arca de las ofrendas, observaba a la gente que iba echando dinero: muchos ricos echaban en cantidad; se acercó una viuda pobre y echó dos reales.

Llamando a sus discípulos, les dijo: "Os aseguro que esa pobre viuda ha echado en el arca de las ofrendas más que nadie. Porque los demás han echado de lo que les sobra, pero ésta, que pasa necesidad, ha echado todo lo que tenía para vivir".

Reflexión del Evangelio de hoy

Más vale oración sincera y limosna con rectitud que...

El libro de Tobías pertenece a ese grupo de libros llamados edificantes, cuyo objetivo es transmitir una enseñanza de carácter moral o religioso. Los protagonistas del relato son los miembros de una familia de la tribu de Neftalí deportados por los asirios tras conquistar el Reino del Norte (2 Re 15,29). Al inicio del libro, se nos presentan en dos escenas. En primer lugar, Tobit y su familia (Tob 1-3-3,6) y, en segundo lugar, Sara y los suyos (Tob 3,7-15). Ambos viven una situación de desgracia, lo que provocará la intervención de Dios que envía al arcángel Rafael (cuyo nombre significa "Dios sana") para sanar, tanto al anciano Tobit de su ceguera, como a la joven Sara de su maldición.

El texto que nos propone la liturgia pertenece ya al final feliz. Rafael invita a la familia a alabar a Dios y darle gracias por los beneficios recibidos. A su vez, exhorta a practicar el bien, valorando las acciones realizadas por los protagonistas de la historia: la oración sincera y la limosna hecha con rectitud. En realidad lo que resalta el arcángel Rafael es una auténtica relación con Dios, expresada con la oración, y una auténtica relación con los hermanos saliendo al paso de sus necesidades, expresada a través de la limosna. Hemos de recordar que Tobit se había dedicado a enterrar a los muertos israelitas con riesgo de su propia vida por desobedecer una orden del rey asirio.

El Dios de Tobit (etimológicamente bondad) es un Dios-Padre-Providente que está pendiente de los seres humanos, se preocupa por sus problemas, y envía a sus mensajeros. Tampoco a Dios le pasa desapercibida la buena conducta del ser humano: su oración y su limosna. El Señor está atento a nuestras necesidades en el día a día, tan solo espera que las pongamos en sus manos para que Él pueda iluminarlas con su Luz. Pero también espera de nosotros que salgamos al paso de las necesidades de los hermanos, cualesquiera que sean sus pobreza. ¿Pongo mis problemas en manos del Señor, sabiendo que Él sabe lo que me conviene? ¿Capto la presencia de los mensajeros que Dios me envía? ¿Salgo al paso de las necesidades de otros, con un corazón compasivo y misericordioso?

Todo lo que tenía

A lo largo de este capítulo 12 del evangelio de Marcos, se nos han ido presentando controversias de Jesús con los diferentes grupos socio-políticos-religiosos: fariseos, saduceos, herodianos. Y es que el ser y actuar de Jesús se desmarca de la identidad y la actuación de los grupos de su época. Jesús trae una enseñanza nueva, una nueva ética y un nuevo estilo de relacionarse con el Padre. Ahora se nos presenta la conclusión a todas esas controversias, mediante la oposición de dos tipos de religiosidad: la de los escribas, los maestros de la Ley, y la de una pobre mujer viuda. Los entendidos en las cosas de Dios frente a alguien de los últimos, manifestado por tres realidades: es mujer, es viuda y es pobre.

Los primeros viven su relación con Dios buscando a través de ella engrosar su ego, y tener los primeros puestos; incluso son capaces de compatibilizar su oración con la injusticia social: devorar los bienes de las viudas. Ya sobre esto se habían pronunciado los profetas: "Misericordia quiero, no sacrificios" (Os 6,6). ¿Cómo pueden convivir la oración y el apropiamiento de los bienes de los pobres? Jesús advierte del peligro de este tipo de relación con Dios, en la que ésta queda totalmente distorsionada. ¡Cuidado! El divorcio entre la oración y las acciones en la vida cotidiana, la plegaria y la conducta ética, produce una falsa relación con Dios.

Para contrarrestar este modelo, Jesús presenta otro icono de relación con Dios. Precisamente una viuda como aquella a las que los escribas les devoran los bienes. Esta mujer cuando acude al templo, echa apenas dos moneditas en el arca de las ofrendas, frente a la abundancia que echan los ricos. Pero lo grandioso es que la mujer da todo lo que tiene para vivir. No da sobras. Se da a sí misma. Esa es la relación con Dios que Jesús propone como auténtica: la que nos lleva a entregar lo que somos y tenemos; aquella en la que armonizamos la oración con nuestras actitudes y acciones, la relación con Dios y la relación con los hermanos, la espiritualidad y la ética. Solo entonces habrá coherencia en nuestra vida. Me tomo el pulso: ¿en qué medida está armonizada mi vida de oración con mis actitudes y mi praxis concreta?



Hna. Mariela Martínez Higuera O.P.
Congregación de Santo Domingo

Beato Juan Domínici

Juan Bianchini, apellidado Domínici quizá por el nombre de su padre, nació en Florencia hacia 1355. Fue el primer fraile que introdujo en Italia la observancia regular, promovida desde 1348 por el beato Raimundo de Capua, cuando éste en 1393 lo nombró vicario general de los conventos reformados. Fue arzobispo de Ragusa (Dubrovnik, Croacia) y cardenal legado de los papas Gregorio XII y Martín V. Escribió doctos comentarios espirituales y colaboró eficazmente en la unidad de los cristianos en el concilio de Costanza. Murió en Budapest el 10 de junio de 1419 y fue enterrado en la iglesia de los Eremitas de San Pablo, destruida en el s. XVI. Su culto fue confirmado en 1832.

Oración colecta

Oh Dios, que nos das
tu sabiduría y tu amor,
y que, para mantener la unidad de tu Iglesia
y restaurar la observancia regular,
llenaste de fortaleza
al obispo beato Juan Domínici;
concédenos, por su intercesión,
buscar constantemente
lo que favorece la unidad y la paz.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Mira, Señor, con bondad
las oraciones y ofrendas de tu Iglesia,
y llénanos de un espíritu
de humildad y auténtica caridad
a quienes deseamos servirte con fidelidad.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración después de la comunión

Danos, Señor, a los que has alimentado
con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo,
que verdaderamente nos llenemos
de un espíritu de amor
que refuerce en todos nosotros
la paz que él nos dejó.
Por Jesucristo nuestro Señor.

El día **11 de Junio de 2017** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilías](#).